

pam CB) / ALZATE

Fernandez del Castillo

pam (B) / ALZ

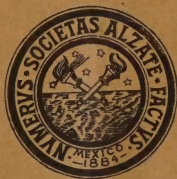


22501287531

SOCIEDAD CIENTIFICA "ANTONIO ALZATE"

APUNTES PARA LA BIOGRAFIA DEL PRESBI-
TERO BACHILLER JOSE ANTONIO DE
ALZATE Y RAMIREZ CANTILLANA

POR FRANCISCO FERNANDEZ DEL CASTILLO, M. S. A.



TALLERES GRAFICOS DE LA NACION

MEXICO, D. F.—1927

Qué pocos son los que se dedican a investigar datos para sacarlos de olvido, para rendirles los honores que les son tan merecidos y que no disfrutaron en vida unas veces por su carácter humilde, otras por haber tropezado desgraciadamente con émulos que corroídos de la envidia y con toda perversidad, fueron la sombra negra de su existencia.

En la mayor parte de los casos se hacen investigaciones y honores por sectarismo, pero no cuando el desaparecido sólo siguió la bandera de la ciencia.

Infinidad de casos se podrían citar de nuestros hombres intelectuales, de quienes poco se sabe debido a las malas pasiones de algún envidioso, pero no mencionaré sino uno, a Fray Antonio de Remesal, que en su historia de la Provincia de Chiapas y de Guatemala nos ha legado un monumento de saber. Todos creíamos que después de haber escrito esa obra admirable, base de la historia de todas las provincias que tan detenidamente trató, hubiera acabado sus días colmado de honores y sus restos reposarían con el respeto debido en las criptas de algún convento de su orden, pues nada nos dicen sobre el particular los cronistas, cuando casualmente, revisando el tan mermado archivo del santo Oficio de la Inquisición, vinieron a mis manos los MS. conteniendo los autos impregnados de lágrimas de ese ilustre historiador víctima del encono y de la envidia de Ruiz del Corral.

Cuanto puede haber de noble en el corazón humano se subleva al leer todas las calumnias, todas las envidias, todas las persecuciones injustas con que la perfidia de Ruiz del Corral lo acosaba. Propalando como cargos, injurias que no era cierto que dijera el sabio dominico en la famosa historia, sino que eran invenciones de Ruiz del Corral y como decía la noble víctima: "basta leer mi obra para que se vea que no son ciertas las acusaciones."

Pero la hipócrita baba de la envidia, extendida por el perverso y poderoso enemigo, había cegado al público y

prisiones, vejaciones, insultos y martirio, fueron el premio que recibió Remesal, después de haber sido expulsado de los conventos de su orden a la que había enaltecido con sus eruditos escritos y sin que fuera cierta ni una de las acusaciones que se le hacían.

Agobiado, triste y enfermo, después de tantos años de sufrir, anciano prematuro, enfermo más del alma que del cuerpo, tal vez maldiciendo a la injusticia humana, encontró en la muerte el descanso que no había podido tener en el mundo por la ingratitud de un perverso y sus despojos mortales desaparecieron en un humilde pueblo de Zacatecas.

Casualmente se cumplía el tercer centenario de la publicación de su historia, cuando descubrí la narración de las penas de esa víctima y pude proclamar su inocencia, haciéndole justicia, aunque tardía, y haciendo que a la corona de laurel tan justamente ganada con sus escritos, se le agregara la palma de mártir por las persecuciones, martirios y dolores que padeció.

En mis constantes búsquedas, he podido averiguar muchos nuevos datos sobre historiadores, escritores y sabios que han venido a aumentar los datos biográficos que de ellos se tenían, han sido eslabones que han completado o por lo menos aumentado sus biografías.

Ahora me es grato dar a conocer algunos, aunque pocos, datos importantes para aumentar la biografía del modesto sabio con cuyo nombre se honra esta culta sociedad.

Del sabio bachiller don Antonio de Alzate y Ramírez se ignoraba hasta la fecha el nombre de sus padres; sus biógrafos lo hacen unas veces hijo de humildes y pobres labriegos, otros dicen que la familia poseía algunos, aunque pocos bienes de fortuna, sin dar fundamento para tal aseveración y asimismo dicen que era pariente de Juana Ramírez, conocida en el mundo de las letras y el claustro con el nombre de la Décima Musa, Sor Juana Inés de la Cruz.

La base de las Biografías publicadas hasta la fecha, es un artículo necrológico que se publicó en "La Gaceta de México," el 4 de marzo de 1799, dando algunos datos de su vida y señalando lo mucho que se distinguió en todos los ramos del saber humano que se cultivaban en su tiempo: la astronomía, las matemáticas, la botánica, la historia natural en general, la mecánica, en todo se distinguió y parece que algunos de sus estudios todavía no han sido superados o cuando menos han servido de base para otros más extensos.

El artículo necrológico de la "Gaceta de México," de 4 de marzo de 1799, a fojas 219 dice: "Pero como esta loable ocupación le resultaba la magna satisfacción, apenas se vió reducido a un método de vida tan contrario a su genio laborioso, comenzó a decaer de ánimo, a condenarse a retén más perpetuo y abandonado de melancolía, contráxole la falta de ejercicio una hidropesía sufocativa que procuró curarse con todos los auxilios de la medicina pero burlándose de ella lo condujo al sepulcro."

Más tarde el periódico "El Museo Mexicano" publicó otro artículo sin agregar nada nuevo.

Nuestro eminente escritor don Francisco Sosa, en sus "Biografías de mexicanos distinguidos," ninguna novedad aportó y por el contrario incurre en algunos errores; mientras unos autores dicen que nació en Ozumba, el señor Sosa asegura que nació en Otumba, nombre que, aunque parecido, es de población enteramente diversa; igualmente equivoca la fecha del nacimiento y de la muerte. De la primera la fija en 1729 en lugar de 1738, así que, para ajustar los 61 años que tenía a su muerte, señala el fallecimiento en 1790; fecha claramente errónea, pues con posterioridad de esa fecha escribió algunos artículos. Errores disculpables en una persona que, como el señor Sosa, escribió tanto y tan bueno.

Falleció en 2 de febrero de 1799 y el 4 fue sepultado

en el convento de la Merced de la capital y el 4 de marzo se publicó el artículo necrológico de que hemos hablado.

El señor don Fermín Ortega, en el artículo que escribió en el tomo tercero de "Hombres Ilustres Mexicanos," nos dice que nació en Ozumba en 1738 y que no se *sabía quiénes fueran sus padres*, dió algunos nuevos datos y especialmente sobre los estudios publicados por el modesto sacerdote, agregando una muy interesante bibliografía de sus obras.

El más completo estudio ha sido el de nuestro erudito amigo señor ingeniero Jesús Galindo y Villa, agregando a lo dicho por los biógrafos anteriores que el 12 de enero de 1753 recibió el grado de Bachiller en Artes y en 30 de abril de 1756 el de Bachiller en Teología. (1)

Hace un estudio detenido sobre la labor científica de Alzate y sobre su Bibliografía, con datos del mayor interés. Es sin duda un trabajo de bastante mérito que comprende todos los datos que sobre el particular se habían escrito.

La diosa casualidad vino entonces y aprovechando que estaba yo haciendo los índices y arreglando el archivo del antiguo colegio de las Vizcainas, puso en mis manos un expediente relativo a una Capellanía fundada por la madre de nuestro sabio Bachiller.

Allí encontré la firma de éste, el nombre de los padres y otros datos que habían sido tan empeñosa como infructuosamente buscados.

Inmediatamente puse en conocimiento de la Junta mi descubrimiento y ésta, formada por elementos de gran valer intelectual, precedida por el señor licenciado don Pedro Lascuráin, me autorizó inmediatamente para dar noticia de ello a esta sabia corporación y para sacar una copia del expediente y obsequiarlo a la misma Sociedad, como tengo el honor de hacerlo.

(1): Mem. Soc. Alzate, 125-183; 1889.

El expediente de donde tomo los datos se refiere a la fundación de una Capellanía que instituyó doña Josefa María Ramírez Cantillana por cuatro mil pesos a favor del Br. José Antonio Félix Alzate y Ramírez Cantillana, Capellanía que a la muerte de éste debería de pasar a la Archicofradía del Santísimo Sacramento, y consta en los documentos anexos sobre la entrega de la cantidad a la Archicofradía un escrito del Br. Alzate oponiéndose a que se colocara el dinero en el Real Consulado, porque, según el beneficiado, no prestaba esa Institución bastante garantías por los muchos compromisos que tenía y siguen los autos para la situación del dinero.

Como en ese tiempo había llegado la orden de la Corte de España para que se consiguieran *quince millones* de pesos para los gastos que se erogaban por la guerra con Francia, allí se colocó el dinero, con garantía de la Renta del Tabaco, según acuerdo en el que hasta la influencia del Virrey tuvo que intervenir.

Doña Josefa María nos declara que era natural del pueblo de Tenango, en la Provincia de Chalco^a, que había sido dueña de la Hacienda de labor en términos del Pueblo de Ozumba, hija de Cristóbal Ramírez, natural de Ozumba y de Lugarda Pérez, vecinos de Ozumba.

Doña Josefa María Ramírez era vecina de México, sin duda se había radicado en México para atender a su hijo José Antonio Félix.

Su testamento empieza con la invocación solemne de costumbre a todos los santos con fe grandísima y en la cláusula novena, única que transcribe el testamento, hace la fundación de la Capellanía, dejándola a la citada Cofradía y a beneficio de su hijo; al morir éste se había de dedicar a algún monacillo pobre para que pudiera terminar sus estudios y ordenarse; que se había de dar preferencia y en todo caso sobre los demás, si ese fuera pariente suyo. Expresa con claridad, para evitar cualquier litigio posterior,

cómo se había de resolver el caso de que se presentaran varios. Los cargos para la Capellanía habían de ser doce misas repartidas, cada mes el día doce, en honor del Portentoso Papa San Gregorio y las otras tres una en la Asunción de la Virgen, otra el día de difuntos y otra en Navidad; no se admitiría a disfrutar la Capellanía ningún monacillo que fuera mayor de veinticinco años que no estuviera consagrada *in sacris* y previene que en caso de que la Archicofradía del Santísimo no quisiera admitir la administración por cualquier motivo de la donación, ésta pasara el Patronato Perpetuo a la Venerable congregación particular que la componían los Rev. P. Prepósito y Diputados de la Real Casa y Oratorio del Gran Padre San Felipe Neri."

El testamento no está completo en el expediente, sino que comprende únicamente el principio y la cláusula novena que es la de la institución de la Capellanía y no consta en la parte que se transcribe quién fuera el marido de la doña Josefa María, pero en un documento anexo en el que trata de la imposición del capital, documento curioso en que transcribe las órdenes reales para que se pueda aceptar el préstamo que "a su Católica Majestad Carlos IV hacían sus fidelísimos amantes súbditos." En ese documento sí consta que doña Josefa María estaba casada con don Felipe Juan Alzate.

Para completar los datos del testamento, teniendo el nombre del escribano y la fecha, ocurrí al Archivo General de Notarias y gracias a la inteligencia y caballerosidad de su digno Director, señor licenciado don Cliserio Sánchez, y el profundo conocimiento que del archivo tienen los empleados, se pudo dar con parte del protocolo de ese notario en el que encontré el testamento citado que dice en resumen:

1º Invocación a los Santos que ya transcribo.

2º Ordena se paguen las mandas piadosas y forzosas y un peso para cada una de las causas de canonización del

Glorioso mártir San Felipe de Jesús de la Venerable Sor María de Jesús de Agreda, a quien la leyenda atribuye que desde España volaba para instruir en la religión católica a los naturales de Nuevo México, de la de Sebastián de Aparicio, que con su tren de carros y arrias hacía los expuestos viajes por los continuos asaltos de los indios, a tierra adentro y fuera el primero que por ese rumbo construyó los caminos, de la del Ilustre don Juan de Palafox y Mendoza, Obispo de Puebla, tan conocido por sus virtudes, del eminente Cardenal Jiménez de Cisneros y la del apostólico varón Antonio Margil de Jesús, que tanto trabajó para catequizar a los indios, que caminó tanto para llevarles el consuelo de la caridad y de la religión y cuyo centenario acabamos de celebrar.

3° Lega 200 para aplicar en misas por sus padres.

4° Declara haber sido casada con don Juan Felipe de Alzate, que falleció a 19 de febrero de 1781, dejando por su único y legítimo hijo al varón José Antonio Félix Alzate; deja para varias mandas; el quinto de sus bienes que importaba ese quinto \$7,832.00 2 tomines y 6 granos y las otras cuatro quintas partes, al Br. su hijo, importando \$34,791, 2 tomines, 9 granos. (No resulta la cuenta pero así está escrito.)

5° Completa con \$818.00 3 tomines el importe de los \$4,000 de la Capellanía.

6° Habla de una casa en San Agustín de las Cuevas.

7° y 8° Deja 200 a Juan Rodríguez y 50 a una viuda Manuela Nájera.

9° Fundación de la Capellanía de que ya se ha tratado.

10. Dispone que el sobrante se gaste en misas por su alma.

11 y 12. Nombramiento de universal heredero al Bachiller su hijo.

Desde antes el padre del sabio Alzate y su esposa de-

ña Josefa María Ramírez Cantillana habían hecho testamento mutuo a 14 de septiembre de 1776, bajo la cual falleció don Felipe Alzate, y en la cláusula 4 instituyeron una Capellanía colativa a favor de su hijo.

Doña María Josefa hizo división y partición el 10 de agosto de 1782 con su hijo que fue después su único y universal heredero, según el testamento citado, otorgado ante el escribano Mariano Buenaventura Arroyo, a 30 de junio de 1783.

Como se ve por lo anterior, no da la información los nombres de los abuelos paternos del padre Alzate y sí los maternos, lo que ya es bastante y en cuanto a su fortuna no se pueden llamar en verdad pobres o humildes labriegos a quienes tenían un capital de cuarenta y tantos mil pesos a fines del siglo XVIII, los que equivaldrían a más de trescientos mil pesos del valor actual.

Alzate tenía, pues, un muy descansado modo de vivir y no sabemos qué pesares íntimos tendría, pues en el escrito de su puño y letra oponiéndose él a la colocación de los fondos de la Capellanía se le ve cierto estado de ánimo, cierto modo de escribir que no es el que tenía, aunque no siempre fue muy cuidadoso en su estilo.

Entre los albaceas figura un don Pedro León y Gama, lo que hace suponer que hubiera algún parentesco con nuestro sabio astrónomo o cuando menos mucha amistad; tal vez esa amistad o parentesco hizo despertar las aficiones de don Antonio de León y Gama y de Alzate por las ciencias.

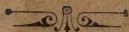
En cuanto al parentesco con la Décima musa, es indudable y nos lo indica el doble apellido y la región donde vivían ambos.

El Br. Alzate nació en 1738 y calculando que la madre tuviera al nacer Alzate 25 años, resulta que doña Josefa María había nacido por 1713 y calculando al padre, don Cristóbal Ramírez de Cantilla, unos 30 ó 35 años cuan-

do nació su hijo, resultaría haber nacido por 1678 ó 1683 y habiendo nacido Sor Juana en 1651, en 1678 ó 1683, tendría ya la célebre religiosa de 27 a 32 años y no es probable que don Cristóbal fuera hermano de la religiosa, pues no es general que los hermanos entre sí se lleven tantos años; sin embargo, se suelen dar esos casos.

Para hacer estos cálculos he tomado el promedio de la época en que se casan hombres y el de las mujeres.

En todo caso, creo más bién que el abuelo de Alzate era sobrino-nieto de la Décima musa.



DOCUMENTOS CONSERVADOS EN EL ARCHIVO DE LAS VIZCAINAS RELATIVOS A UNA CAPELLANIA FUNDADA POR LA SEÑORA DOÑA JOSEFA MARIA RAMIREZ CANTILLANA, ESPOSA DE DON JUAN FELIPE ALZATE, PADRES DEL BACHILLER PRESBITERO JOSE ANTONIO FELIX DE ALZATE Y RAMIREZ DE CANTILLANA.

Copia de la Cláusula 9 del Testamento de doña Josefa Maria Ramirez Cantillana, en que ordenó se funde una Capellanía con el Principal \$4,000.00, en cuyo Patronato y Llama a la M. I. Archicofradía del Santísimo Sacramento.

30 de julio de 1783

En el Nombre de Dios Nuestro Señor Todopoderoso Amén. Sea notorio a los que el presente vieren como Yo Doña *Josefa Ramirez*, natural del pueblo de Tenango, en la provincia de Chalco, hija legítima de legítimo matrimonio de *Don Cristóbal Ramirez*, dueño que fue de la Hacienda de labor en términos del Pueblo de Ozumba en la misma provincia, y de Doña *Lugarda Pérez*, ya difuntos, que Santa Gloria hayan Vecinos que fueron del propio Ozumba, e Yo lo soy de esta Ciudad de México, Capital del Reino de la Nueva España: Hallándome, como me halló en sana salud, en mi entero juicio, acuerdo, y cumplida memoria; que así por estos beneficios, como por los demás particulares y generales, que de la liberal mano del Omnipotente Señor he recibido, rindo muchas gracias a su adorable divina Majestad: Creyendo y que ante todas cosas verdadera y constantemente creo, y confieso el Altísimo, Inefable e Incomprendible Misterio de la Santísima, Amabilísima, y siempre Misericordiosísima Trinidad, Dios Padre, Dios

Hijo y Dios Espíritu Santo, Tres Personas, realmente distintas, y una sola Divina, indivisa, consustancial coeterna Esencia: Y todos los demás Misterios, Arcanos, y Sacramentos que tiene, cree, confiesa, predica y enseña Nuestra Santa Madre Iglesia Católica Apostólica de Roma; bajo de cuya verdadera fe, y creencia he vivido, y protesto vivir, hasta morir como Católica y Fiel Cristiana, eligiendo y que elijo, e invoco por mis Patronos, y Abogados a la Purísima Reina de los Angeles la Virgen Santa María que fue concebida en gracia, y gloria desde el instante primero, físico, y real de su felicísima animación para ser dignísima Madre del Eterno Divino Humanado Verbo, Señora, y Abogada Nuestra; Al gloriosísimo Patriarca Señor San José, su fidelísimo, y Purísimo Esposo, como Santo de mi nombre; Santo Ángel mi Custodio: Gloriosísimo Arcángel Señor San Miguel, y a los demás Santos y Cortesanos de la Gloria Celestial, para que alcancen de la Divina infinita Misericordia, el perdón de mis pecados, y el que mi alma sea conducida a seguro puerto de eterna salvación. Y en esta firme esperanza, temiéndome de la muerte, que infaliblemente me ha de venir deseosa no me asalte sin prevención en las cosas tocantes al descanso de mi conciencia, y bien de mi alma; con este respecto he resuelto otorgar, como efectivamente otorgo, ordeno y extendo mi testamento en la manera siguiente.

Cláusula 9ª Ytem también quiero, y expresamente mando que del Quinto de mi caudal segreguen mis Albaceas quatro mil pesos, que entregarán a la muy Ilustre Archicofradía del Santísimo Sacramento y Caridad fundada con Autoridad Apostólica en esta Santa Iglesia Catedral Metropolitana, para que a su satisfacción los asegure, o imponga con aquel esmero, conato escrupulosidad con que atiende y mira los cuantiosos caudales que están a su cargo, y con que procura la conservación de sus destinos: E inmediatamente a la dicha entrega, los tales mis Albaceas pro-

cederán a establecer y fundar una Capellanía Colativa de la Jurisdicción, y Fuero Eclesiástico, consignado, y determinado para su dotación perpetua, dichos cuatro mil pesos, cuya renta de docientos anuales han de haber y llevar los Capellanes que la sirvieren, que deberá ser el primero, dicho mi legítimo hijo Br. D. *José Antonio Félix de Alzate y Ramírez*: y a su falta sucederán los Niños Monasillos que sirven a dicha Ilustre Archicofradía, cuyo Rector, y Diputados que la componen calificarán cuál de ellos sea más acreedor, ya por la antigüedad de Opa, o por la razón de virtud, y aprovechamiento, y al que así fuere, no teniendo absolutamente Capellanía con que poderse ordenar, lo nombrarán y presentarán por tal Capellán propietario con la aplicación de la renta de doscientos pesos luego que llegue a lograr el Orden de Sub-diacono; y entre tanto se habilita para esto, es mi voluntad que en lugar de Capellán interino, diciéndose como infaltablemente deben decirse las Misas que ya pondré de gravamen a la pitanza de un peso de cada una, se distribuya en igualdad entre los mismos niños monasillos, para que sirva a ellos y a sus pobres Padres de Socorro, pues que estoy bien cierta que no visten la Opa otros que pobres, y por lo regular huérfanos, sin más amparo que el de sus Madres Viudas, rodeadas de necesidades; y esta consideración me mueve a dar de esta manera destino interinario a dicha Renta. Y por que puede suceder que llegue a ser del número de dichos Monasillos algún pariente mío: a éste, y no a otro de los extraños se le habrá de nombrar por tal Capellán con derecho a toda la Renta, sin que para su persibo sea necesario espere la asecución del Orden de Subdiacono, bastándole para gozarla desde la Vacante que le antecediere, tener la cualidad de Pariente mío. Y tanto a dicho *mi hijo, primero Capellán*, quanto a los demás que fueren entrando, impongo la obligación y gravamen de quince Misas rezadas, las doce en el día doce de cada mes, en desahogo de la devoción que profeso años ha,

al Portentoso San Gregorio Papa, para que por sus benditas manos presente estos Sacrificios ante el acatamiento de Nuestro Gran Dios y Señor Trino y Uno; y las otras tres restantes en los días quince de Agosto dedicado a la Asunción Gloriosa de María Santísima Señora Nuestra; dos de Noviembre destinado a la Commemoración de todos los Fieles Difuntos, y veinte y cinco de Diciembre consagrado a la celebración del Nacimiento de Jesucristo Señor Nuestro. Y desde ahora, dejo prevenido que si el tal Niño monasillo aun cuando sea pariente mío, no estubiere ordenado *in sacris* a los veinte y cinco años de su edad, pierda sin disputa alguna el derecho a dicha Capellanía, en la que inmediatamente pasará el Patronato perpétuo de ella, que lo ha de ser dicha Ilustre Archicofradía a nombar y presentar otro, para que a su título pueda ordenarse. Y por que puede suceder que dicha Ilustre Archicofradía no quiera admitir este Patronato por que para ello pulse algun inconveniente, para en este evento nombre, y señalo por Patrono perpétuo a la Venerable Congregación particular, que la componen los Reverendos Padres Prepósito y Diputados de la Real Casa y Oratorio del Gran Padre San Felipe Neri de esta Capital; dexándola, como la dexo en entera libertad para que en todos los casos de vacante, nombre por Capellán propietario a un estudiante pobre, virtuoso, y con inclinación al Estado Eclesiástico, que absolutamente no tenga Capellanía ni patrimonio con que poderla fundar. Y si contingentemente ocurriere algun Pariente mío antes del nombramiento que pueda hacerse en estraño, como sea de las calidades antedichas, con preferencia deberá ser nombrado: Mas no por ésto es mi ánimo que a los de mi parentela se les cite y convoque, pues quiero ahorrar de ésta tan grave molestia a dicha Congregación, y aun por eso ciño esta cláusula a la Congregación de que salga en tiempo alguno pariente: de manera que si presentado un extraño por dicha Congregación, resultare algun Consanguíneo mío, no ten-

drá efecto alguno su pretención: con lo cual quiero evita litigios, y contiendas y aun aquellos que origina la cercanía de parentesco, respecto de la lejanía: En cuyo concepto, caso que sea nombrado contingentemente un pariente en cuarto grado, y que resulte otro en tercero, pretendiendo desvanecer éste el derecho de aquel; no tendrá lugar su reclamo, sea extra judicial, o jurídico, bastando únicamente para llevar adelante el nombramiento, el que haya purificado ser mi Deudo. Y bajo de estas circunstancias es de fundarse dicha Capellanía, cuya renta toda deducidas las quince Misas de carga, percibirán los nombrados por dicha Congregación sin esperar a la recepción del Orden Sacro, insertando en su Escritura por texto firme, irrefragable el literal tenor de esta Cláusula: Y todo quiero así se ejecute, por ser mi voluntad. Pasó este Testamento ante Don Mariano Buenaventura de Arroyo Escribano de su Majestad a treinta de junio de mil setecientos ochenta y tres y al tiempo de firmar añadió que caso de recaer el Patronato en la Congregación de San Felipe, sean Capellanes interinos los Padres de la Real Casa y Oratorio.

Es copia sacada del Testamento que se cita.

*Carta del Rector de la Archicofradía del Santísimo
Sacramento*

Muy Señores míos: Por la adjunta Copia verán V. S. que para proceder a la fundación de la Capellanía que con cuatro mil pesos de principal mandó instituir *Doña María Josefa Ramírez Cantillana*, es necesario que sus Albaceas entreguen a nuestra Ilustre Archicofradía llamada al Patronato admitido por V. S. dicho principal para que ella lo imponga a su satisfacción.

Ahora me ha visto el Bachiller Don Pedro León y Gama, que es uno de dichos Albaceas, noticiándome que Don Teodoro Salazar del Puerto, dueño de cajón en el Parián

pretende en depósito irregular los expresados cuatro mil pesos, ofreciendo por sus fiadores a Don Diego Fernández de Zevallos, también con cajón en el mismo Parián, y a Don Nicolás del Puerto y Gomez, Cajero mayor de Don José Martín Chávez.

A mí no me ha parecido regular incomodar a V. S. citando a Junta sólo para tratar de esta solicitud, y por eso he determinado participarla a V. S. por medio de la presente, esperando que a su continuación se sirvan poner sobre ella su dictamen, expresado bajo de sus firmas si consienten, o no, en la expresada pretensión.

Dios guarde a V. S. muchos años, México y diciembre 11 de 1793.

Beso la mano a V. S. S. S.

Francisco Martínez Cabezón.

Contestación al Rector

Señor Rector.

Soy de dictamen que por ahora se admitan los cuatro mil pesos: se pongan en arcas de la Archicofradía, para que en el primer Cabildo se determine su imposición, pues de los sujetos que ahora lo pretenden, sólo conozco a uno, pero ignoro sus facultades.

Ese es mi dictamen salvo etc.

Teran.

Soy en todo conforme, con el dictamen del señor Teran.

Iraeta.

Digo lo mismo que el señor Iraeta y Terán:

Vertiz.

Señores Diputados de la M. Y. Archicofradía del Santísimo Sacramento.

Oposición del señor Alzate a la imposición del dinero en la forma que se pretende

El Bachiller D. *José Félix de Alzate y Ramírez*, Clérigo, Presbítero, domiciliario de este Azobispado como mejor en Derecho proceda ante V. S. digo:—Que estando entendido de la última determinación que dió V. S. de que nos, los Albaceas, de mi difunta Madre Doña *Josefa María Ramírez Cantillana* exhibiésemos a esta Ilustre Archicofradía, los consabidos cuatro mil pesos con que se ha de fundar la Capellanía que expresa la Cláusula Nona de su disposición: Persuadido de que en la ocasión quiere V. S. hacer uso de la misma, instando en dar sin mi consentimiento este principal al Tribunal del Consulado, le digo que, en cuanto a usar de la facultad que le confiere dicha Cláusula, día, los consabidos cuatro mil pesos con que se ha de fundar la Capellanía que expresa la Cláusula Nona de su disposición es su tiempo, pues el haber yo querido pasar por ella haciendo las solicitudes que hasta aquí, han sido atendiendo, en dejar fundada esta Capellanía para desahogo de mi conciencia para cumplir con aquella voluntad en asegurar sus futuras sucesiones como que ignoro el término de mi vida; pero no por ésto, es para perder el Derecho que gozo de Patrono Primero de ella, igual que Capellán, pues si esta expresión Omitió el escribano que formó el testamento, fue sin duda con olvido, o por que conoció el que tácitamente se contenía en dicha cláusula, pues una vez declarado por lejítimo Hijo, Heredero, Albacea, Tenedor de bienes, y primer Capellán se entiende forzosamente primero Patrono, pues quien es parte en lo más, lo ha de ser en lo menos, y consiguientemente no sólo Patrono particular de este beneficio, sino de todas las obras pías que deje determinadas, como que no me podía quitar aun cuando quisiera, los derechos que me dio la Naturaleza.

Por lo que es la imposición de este Principal en el Tribunal del Consulado no la admito, por que aunque considero lo grueso de este cuerpo, también premedito los muchos gravámenes que reporta, y que forzosamente se ha de debilitar con los mismos, y por esto reflexo en su difícil reconvencción en cualquier evento; por tanto proporcionalmente en la finca que presento, lo considero más asegurado como que es finca libre, valuada en catorce mil pesos y que, aunque reporta cuatro mil pesos se subrogan éstos, por aquellos, y quedan en su preferencia.

Pero para que no se entienda el que mi fin es el hacer su imposición en esta finca precisamente, dende luego se desvanece este modo de pensar, al recordar el que presenta a V. S. sujeto de principal, y fiadores todos de mi satisfacción, como que me constaba de propia experiencia su bondad, y me los anulo: Por su parte facilito su imposición en el otro vecino de Puebla, y yo la admitía, la que no tuvo efecto por que se le retractó. Ahora últimamente me propone el Tribunal del Consulado, que no admito, por lo ya manifestado, pero aun para que más acredite el que mi fin no es otro, sino su mayor seguro, donde luego estoy franco a su imposición, siempre que me presenten fincas de iguales o más ventajosas circunstancias, o de que V. S. la admita en sus fondos asegurándola con los mismos; y he aquí como no tengo más empeño que su mejor seguro, y permanencia, pues por ésto he sufrido el carecer de su renta, en el tiempo que ha que estamos detenidos en este asunto: igual que apétezco el satisfacer a la mente de mi difunta Madre, que fue su ánimo y voluntad el beneficio perpétuo de su alma, mas no el hacer agenos beneficios, pues como que la comunicaba, conocía ser éste su espíritu, y fue lo que la movió a dejar su establecimiento, y fundación en estos términos.

De todo lo dicho se deduce en conclusión el que esta Ilustre Archicofradía, es patrona perpétua de esta Capella.

nía posterior a mis días, y que para entonces usará según su vez de la determinación que previene la cláusula nona, que le confiere a su cuidado, y celo mi difunta madre para la perpetuidad de sus futuras sucesiones, en la que yo no había disputado mi preferencia en virtud de que para el efecto del Patronato no se me siguió (sic), perjuicio de que V. S. lo fuese aun en mis días, con calidad de que su imposición se hiciera con mi consentimiento, pero siendo, como advierto sin éste, me obliga a vindicar mi Derecho, patentándoselo a su justificación para la más clara inteligencia de la prenotada cláusula nona; pero no obstante, corriéndolo de acuerdo con V. S. y observando la misma cláusula sin perjuicio de mis derechos, y acciones, le pido su consentimiento en esta imposición, o en otra de igual calidad como ya lo tengo manifestado, y siendo en estos términos, verifico el haber cumplido como hijo, Heredero, Albacea, Patrono, y Capellán, que cada relación en sí exige (sic) a su cumplimiento, en solicitar su mejor seguridad, y permanencia en su establecimiento. Por tanto..... A. V. S. suplico tenga a bien este mi pedimento, calificándolo por justo, y accendiendo (sic) a él, para darle su conclusión juro etc.

José Antonio de Alzate Ramirez.

Carta del Nuevo Patronato

Muy Ilustre Archicofradía.

Dn. Egidio Marulanda, Albacea Testamentario y Heredero del Bachiller D. *José Antonio Alzate y Ramirez* que lo fue de Dña. *María Josefa Ramirez*, como mejor proceda, digo: que para la fundación de una capellanía que mandó hacer dicha Doña María Josefa con el principal de cuatro mil pesos, exhibí esta cantidad en diez y ocho de Diciembre de Noventa y quatro, y resultando varias dificultades so-

bre ella, ultimamente se hallaron por auto de cinco de Julio presente, declarándose a esta Ilustre Archicofradía por Patrona de este Beneficio.

De consiguiente se me dio el Título de este Patronato que exivo solemnemente para que le sirva a esta Ilte. Archicofradía en todas las vacantes que se ofrezcan a él, en foxas 21 y demás casos en que sea necesario, cuyos costos todos he satisfecho y supuesto que el nombramiento que se haga del nuevo Capellán, e institución debe ser con la calidad de que se le acuda con los réditos desde la fecha en que se erigió el capital, en bienes espirituales. Suplico a V. S. se sirva mandar se me entreguen todos los corridos hasta la propia fecha, comenzando a contarse desde la del reconocimiento que hizo el Real Tribunal del Consulado en *tres de julio de Noventa y cinco*. Por tanto A. V. S. pido así provean, juro etc.

Egidio Marulanda. Rúbrica.

Otro si, digo que para poder hacer constar, haber cumplido, con la fundación de dicha Capellanía, y por consiguiente con la voluntad de la fundadora, en todas sus partes, se ha de servir V. S. mandar se me dé el recibo correspondiente de haber entregado a esta Ilustre Archicofradía, el testimonio que se me dió del Juzgado de Capellanías en que consta dicha fundación y declaración del Patronato, a esta Ilte. Mesa: Pido ut supra.

Egidio Marulanda. Rúbrica. -

Dn. Egidio Marulanda, vecino de esta Capital, como mejor proceda Digo: que presente el Título de Patronato que le dejó Dña. *María Josefa Ramírez*, a esta Ilte. Archicofradía en la imposición de Cuatro mil pesos de una Capellanía, pidiendo se me entregaren los réditos corridos hasta el día

que se declaró beneficio, y en su virtud, resolvieron V. S. se me diesen sólo los decursos hasta la muerte del S. Br. D. José Antonio Alzate, haciendo constar el Derecho que tenía para el percibo.

En esta atención presento con el juramento necesario el Testamento, (1) en que me instituyó heredero universal de sus bienes dicho Bachiller Alzate, con lo que queda comprobada mi acción.

En el otro extremo sobre que se me acuda con los réditos corridos hasta la muerte del Bachiller Alzate, hago a V. S. presente que el Capellán que se nombre, no puede demandar otra cosa, sino aquellos que han corrido en calidad de Beneficio Eclesiástico, y desde que fueron exigidos los Cuatro mil pesos en Bienes Espirituales, y a no ser así, caeríamos en la inconsecuencia de que surtiese sus efectos antes de instituirse.

Agréguese a lo dicho, que todo ese dinero según la responsabilidad con que murió el Bachiller Alzate, debe invertirse en el Quinto de Dña. María Josefa que dedicó a beneficio de su alma y sobre todo bastnatamente bien se ha portado su testamentaría en erogar, como ciento cuarenta pesos que a eso ascenderán los costos de la fundación sin tener que gastar esta Ilustre Archicofradía aun lo que importó el título que era regular como instrumento comprobatorio de su Patronato Satisfaciese.

Así por todo sin perjuicio a los derechos que alla (sic) lugar, suplico a V. S. se sirvan mandar se me entreguen íntegros los réditos como tengo pedido, devolviéndoseme el testamento, quedando razón de lo substancial para el caso, por necesitarlo para otros efectos. Pido justicia etc.

Egidio Marulanda.

(1) El testamento del Br. Alzate no está en el expediente, ni consta en qué fecha y ante qué escribano lo otorgó.

Cabildo de la M. I. Archicofradía del Santísimo Sacramento y Caridad sita en esta Santa Iglesia Metropolitana de México y Julio 27 de 1797.

.....

Entréguese la escritura que se pide, quedando testimonio de ella para el resguardo de esta M. I. Archicofradía. Así lo acordaron, y rubricaron los Señores Rector, Diputados, y Mayordomos.

Siete Rúbricas.—Mariano Buenaventura de Arroyo, y Mayordomos.

El Bachiller Don Pedro Gama Presbítero de este arzobispado, y Don Egidio Marulanda, Albacea de Doña *Maria Josefa Ramírez Cantillana* Viuda de Don *Juan Felipe Alzate*, como mejor proceda. Decimos:—que conforme a lo determinado por la suso dicha, en la cláusula nona de su testamento, procedimos a la Fundación de la Capellanía que previene con el principal de cuatro mil pesos que V. S. tiene impuestos en el Real Tribunal del Consulado, según Certificación que de ello dio Don Mariano Buenaventura de Arroyo, cuya Fundación con dicha certificación presentamos en el Juzgado de testamentos de este Arzobispado, pidiendo su admisión, y erección en bienes espirituales de Fuerza y Jurisdicción Eclesiástica; pero no contenplándola el Señor Juez de dicho Juzgado por suficiente la expresada Certificación, mandó, y se nos hizo saber exhibamos en aquel Juzgado la Escritura de imposición de dichos cuatro mil pesos para que en vista de ello se proceda a la erección. Y respecto a que la referida escritura obra en el Archivo de esta y Archicofradía, se ha de servir V. S. mandar se nos entregue para su presentación en el Juzgado de Testamentos, para conseguir el expresado fin, y dar lleno a la voluntad de la testadora. En cuyos términos.

A. V. S. suplicamos así se sirva mandar.

Pedro Gama.—Rúbrica.

Egidio Marulanda.—Rúbrica.

Yo el infrascripto secretario en virtud de lo (fs 2) determinado en el Acuerdo de la foja antecedente, hice sacar a saqué el testimonio de la Escritura que en el se refiere que a la letra es del tenor siguiente:

En la Ciudad de México a tres de Julio de mil setecientos noventa y cinco años. Ante mí el Secretario de su Majestad (que Dios guarde) y escribano mayor del Real Tribunal del Consulado, Universidad de Mercaderes de los Reinos de esta Nueva España, presentes los Señores Don Antonio de Basoco, Caballero de la Real y distinguida orden española de Carlos Tercero, Don Francisco Sáenz de Santa María, familiar, y depositario de pruebas del Santo Oficio de la Inquisición, y don Rodrigo Sánchez, Prior, y Cónsules del mismo Real Tribunal, a quienes doy fe conozco, y digeron: Que aumentándose cada día más las atenciones, y urgentes gastos de la Corona para sostener, la Guerra contra la Francia por los fines más justos del servicio de Dios, del Rey, y del Estado; y no queriendo su Majestad que sus fieles y amados Vasallos, se graben con nuevos derechos y contribuciones, se ha dignado expedir una Real Orden fecha en San Lorenzo, a doce de Diciembre de mil setecientos noventa y cuatro, autorizando a el Excelentísimo Señor Virrey de este Reino Marqués de Branciforte, para recibir hasta quince millones de pesos fuertes a censo redimible, sobre la renta de su Real Erario, que se halla mas desembarazada. Así se lo participó el mismo Excelentísimo Señor Virrey en su superior Oficio de Veintitres del último Abril a este Real Tribunal, prometiéndose de su acreditado zelo el mas pronto, y feliz éxito de tan importante asunto.

Por decreto del siguiente día, se mandó citar a Junta de todos los Señores que han obtenido los empleos de Prior, y cónsules y actuales consejeros, y diputados de esta Universidad de Mercaderes, que la representan conforme a la Ley cuarenta y seis Libros nono de la Recopilación de

Indias. Congregados en veinticinco del mismo, instruidos en el citado superior Oficio, y tratado el asunto con la meditación que corresponde a la obligación que les estrecha con el más crecido vínculo, por la defensa de nuestra Sagrada Religión, decoro de la Real Corona y bien universal de la nación Española supuestas otras reflexiones del caso, acordó la junta se contestase a su Excelencia, que teniéndolo a bien se sirviese autorizar a el Real Tribunal para que pueda hipotecar la renta Real de Tabaco a los principales y réditos hasta de 5 por ciento por las cantidades que con su más activa diligencia consiguiera acopiar, pues los mismos Señores concurrentes viven persuadidos a que con un seguro tan notorio, todos destinarán cuanto tengan habil para el efecto, lográndose así los sanos y piadosos fines de su Majestad. Participado este acuerdo al Excelentísimo Señor Virrey, vino su superioridad anuente en conceder la expresada facultad de conformidad con lo que le consultó en veintisiete del último abril, la Junta superior de Real Hacienda y así lo participó a el mismo Real Tribunal por el siguiente superior oficio.—Remitido a voto consultivo de la Junta superior de Real Hacienda el expediente formado para el más pronto debido cumplimiento de la Real Orden, fecha en San Lorenzo a doce de diciembre último, en que su Majestad se digna autorizarme con amplias facultades para recibir dinero a censo redimible hasta la cantidad de quince millones de pesos fuertes en la extraordinaria celebrada el día de ayer me expone lo siguiente—Junta Superior de Real Hacienda extraordinaria, México veintisiete de abril de mil setecientos noventa y cinco. Vista la Real Orden reservada, fecha en San Lorenzo a doce de diciembre último en que su Majestad se digna autorizar al Excelentísimo Señor Virrey para recibir dinero a censo redimible hasta la cantidad de quince millones de pesos fuertes sobre la renta de su Real Erario que se halla más desembarazada, para atender a los ur-

gentes gastos de la Corona en las presentes circunstancias de la Guerra: Los oficios que su Excelencia pasó a los Reales Tribunales del Consulado y Minería en veintitres del Corriente, para que desde luego, empezasen a dedicar los esfuerzos de su zelo a fin de acopiar los quince millones de pesos sobre la Renta del Tabaco o la que eligiesen para consignar en ella el pago de réditos; las respuestas originales de ambos Cuerpos del día veinticinco: la copia de oficio que con fecha del siguiente día veintiseis, tuvo a bien su Excelencia dirigir a el Señor Fiscal de Real Hacienda, para que enterado de todo, expusiese su dictamen sobre los puntos comprendidos en los mencionados documentos, y los términos en que deberá procederse a celebrar las escrituras; lo que en vista de todo, respondió este Señor Ministro en su Oficio de contestación del propio día, y el superior decreto de hoy, en que su excelencia se ha servido mandar pasarlo todo a voto consultivo de esta Real Junta—Acor-daron consultar a su Excelencia que siendo tan racionales y fundados los motivos, que representan ambos tribunales para persuadir la falta de sugetos, que adelanten dinero sobre sus respectivos fondos dotales, con respecto a ser público y notorio, no sufragar para nuevas obligaciones a más de las que tienen, y a que se hallan gravados con anterioridad, no encuentra esta Real Junta el menor reparo en que su Excelencia sea servido autorizarles a efecto de que puedan hipotecar la renta del Tacabo a la paga de los principales y réditos de un cinco por ciento (si es que no pueden conseguirse a menos precio) y que corra por su mano el percibo y traslación de Capitales a Cajas Reales, el recibo de las Cantidades, e importe de réditos y su distribución a los interesados, otorgando las escrituras y documentos, que para todo sean necesarios en los términos, y con cláusulas regulares de estas obligaciones; antes se cree esta Real Junta que atendidas las mayores proporciones que uno y otro Cuerpo del Consulado, y Minería tienen

con ventaja a cualesquiera otros de verificar el acopio de la referida Cantidad y su notorio acreditado Zelo, en el desempeño de iguales comisiones de el Real servicio, no pudiera su Excelencia haber elegido medio más adecuado para conseguirlo, aun con ahorro de diligencias y trámites embarazosos, que se causarán sin duda simplificada la operación en los términos que proponen estos cuerpos y de que ofrecen encargarse; lo que igualmente podrá servirse aceptar su Excelencia y mandar se les manifieste así en contestación a sus oficios, y que se pasen los avisos oportunos al Real Tribunal de Cuentas, a los Ministros de éstas Cajas Generales, y a la dirección general del Tabaco para el recibo de Capitales, pago de réditos, y tomas de razón correspondientes, así lo acordaron y firmaron—Habiéndome conformado con este dictamen de la Junta, lo inserto a V. S. para su inteligencia, y puntual cumplimiento en la parte que le toca, en atención a su oficio de veinte y cinco del corriente, reiterando a V. S. consecuente a lo que le manifesté en el mío del día veinte y tres, que espero de su actividad, esmero y eficacia, que sin omitir paso, ni diligencia alguna conducente al mejor desempeño de este encargo, me dará V. S. cuenta con oportunidad para hacerlo yo con la misma a su Majestad, de lo que se vaya adelantando en este interesante asunto de su Real servicio, a que tengo dedicada toda mi atención y desvelo—Dios Guarde a V. S. muchos años. México Abril veinte y nueve de mil setecientos noventa y cinco—Branciforte—Al Real Tribunal del Consulado—Usando pues los Señores otorgantes de esta facultad otorgan por el tenor de la presente, en aquella vía y forma que más haya lugar en derecho, como tales Prior y Consules actuales, y a nombre de los que les sucedieren en el Empleo, que reciben de la Muy Ilustre Archicofradía del Santísimo Sacramento, fundada en esta Santa Iglesia Metropolitana, cuatro mil pesos, pertenecientes a el principal de la Capellanía que mandó fundar Doña

María Josefa Ramírez Cantillana, de cuya cantidad como entregada en moneda corriente, renuncian la excepción de la *non numerata pecunia*, leyes del no entrego, su prueba, término y demás del caso para no decir ni alegar lo contrario en tiempo alguno, y como destinada a el referido fin de la urgencia de la Corona, la imponen cargan y reconocen por mero senso redimible sobre la Real Renta de Tabaco de este Reino, y obligan este Ramo a la satisfacción y paga de dicho capital y sus réditos de un cinco por ciento a el año, por todo el tiempo que se mantuviere sin redimir, pagándolos por tercios corrientes desde este día, que se irupuso dicha cantidad y se pasó a las Cajas Reales a disposición de su Excelencia (que así consta de la certificación del enterero que queda acumulada al expediente), haciéndose puntuales sus pagas en esta Ciudad lisa y llanamente, sin que interín no se verifique la redempción del Capital se pueda por título, ni urgencia alguna hacer rebaja ni descuento del rédito acordado de cinco por ciento, y sin contienda de Juicio pues en el caso no esperado de hacerlo, se le pagarán las costas a el interesado hasta la efectiva paga; y a la del principal obligan así mismo especial y señaladamente la renta del Tabaco sujetándola a esta especial hipoteca, y a sus efectos en fuerza de la comisión concedida en el incerto superior oficio a favor de la muy Ilustre Archicofradía, o quien por ella sea parte, su poder hubiere, causa y derechos representare. En esta forma, y con las demas cláusulas, calidades, y condiciones que corresponden a estas obligaciones, las que desde luego dan por expresas y repetidas como si literalmente lo estuviesen, de modo que por los Jueces y Justicias de su Magestad a quien corresponden el conocimiento de esta causa se pueda hacer efectivo el pago, más que por sentencia consentida y pasada en autoridad de cosa juzgada, pues se deriva esta obligación de la citada Real orden de su Magestad, y en su virtud, así lo otorgaron y firmaron—Antonio de Basoco—Francis-

co Saenz de Santa María—Rodrigo Sánchez—Licenciado Luis Gonzaga de Ibarrola—Sacóse para la parte de la Muy Ilustre Archicofradía, al siguiente día de su otorgamiento: Concuerda con su original a que me remito, y va en seis fojas la primera y su correspondiente del sello cuarto, por ser de oficio, y las del intermedio de el común doy Fe—Licenciado Luis Gonzaga de Ibarrola.....

Queda tomada razón en esta Contaduría general de la Renta del Tabaco de mi cargo: México, trece de Julio, de mil setecientos noventa y cinco—Francisco Maniau, y Ortega.

Concuerda con su Original que se hallaba en el Archivo de dicha Muy Ilustre Archicofradía, y en Virtud de lo acordado por ella, ha de entregarse a los Albaceas de Doña *María Josefa Ramírez Cantillana*, para que lo presenten en el Juzgado de testamentos de este Arzobispado; y para que quede constancia, saqué el presente, como Secretario de la misma Ilustre Archicofradía. México, Agosto cuatro de mil setecientos noventa y siete.

Mariano Buenaventura de Arroyo.—Rúbrica.

Recibí el Testimonio de la Escritura, y copia que de ella tenía la Ilustre Archicofradía del Santísimo Sacramento que es la misma que se refiere en el antecedente, y se me entregó para presentar en el Juzgado de Testamentos en 6 fojas. México y Septiembre 2 de 1,797.

Egidio Marulanda.—Rúbrica.

Habiendo procedido a la fundación de una Capellanía colativa de misas, que por la cláusula nona de su testamento, mandó fundar Dña. *María Josefa Ramírez Cantillana*, con el principal de cuatro mil pesos que, conforme a la volun-

tad de la suso dicha exhibimos a V. S. S. para su imposición, que ejecutaron en el Real Tribunal del Consulado con Hipoteca de la Real Renta del Tabaco: pidió el Defensor de Capellanías presentásemos copia de dicha imposición y habiendo presentado la que por V. S. se nos franqueó, pidió solicitásemos que V. S. otorguen cesión de dicha Escritura, para que siempre que se redima el principal, se ejecute en aquel Juzgado; lo que participamos a V. S. para que verifiquen la Cesión pedida por el defensor de que estarían instruidos por los mismos Autos que tiene sacados el Procurador de esta M. I. Archicofradía.

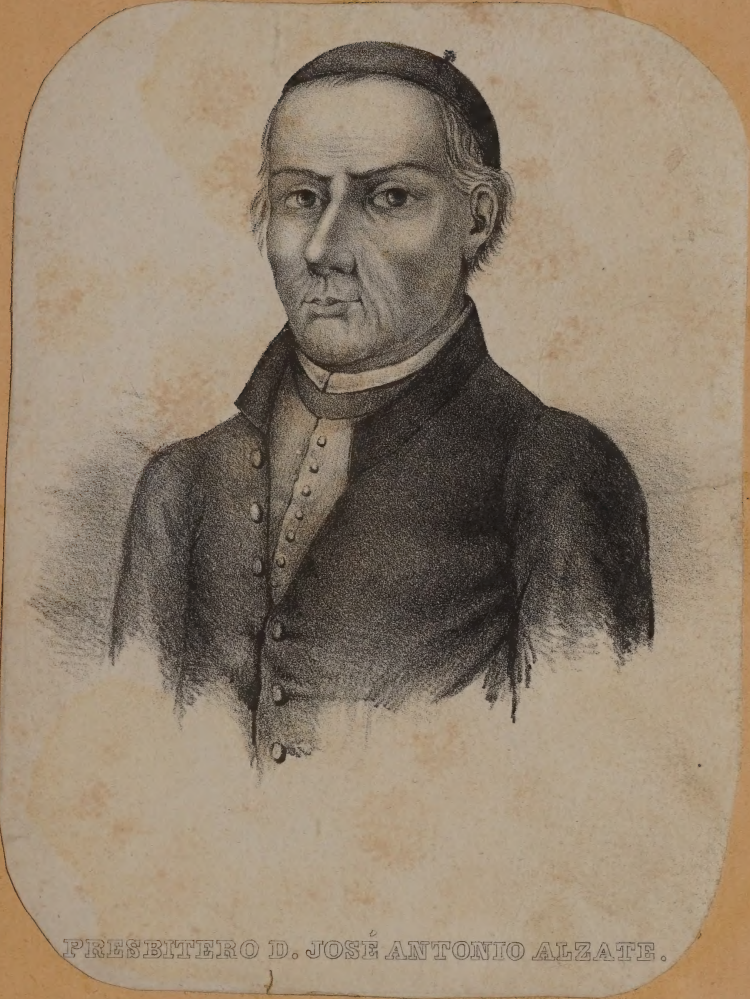
Dios Nuestro Señor guarde a V. S. muchos años.

México abril 27 de 1,799.

Pedro Gama.

Egidio Marulanda.

Sres. de la M. Ilustre Archicofradía del Smo. Sacramento.



PRESBITERO D. JOSÉ ANTONIO ALZATE.

de Vets. Rijweg.

